

DÉCIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La recuperación de la adicción sexual suele empezar con el deseo de dejarla, pero la libertad duradera requiere más que eso. Puede ser que asistamos a juntas, hagamos compromisos, tengamos medios de protección y el sincero anhelo de un cambio, pero aun así podemos vernos vulnerables ante viejas conductas. Con el tiempo, empezamos a entender que la recuperación no consiste solo en eliminar el comportamiento. Se trata de cultivar una vida interior donde la verdad, la castidad, la humildad y la unión puedan echar raíces.

El Evangelio de este domingo nos da una imagen poderosa por medio de la parábola del sembrador (Mateo 13:1-23). Jesús describe la caída de semillas sobre diferentes tipos de tierra. Algunas caen en el camino y se las llevan. Algunas caen sobre suelos pedregosos, donde crecen rápidamente, pero se marchitan al no tener raíces. Algunas caen entre espinas y se sofocaron. Algunas caen sobre tierra fértil y dan fruto.

En la recuperación de la adicción sexual, este tipo de tierra puede reflejar el estado de nuestro corazón. A veces, escuchamos la verdad sobre la dignidad, la sobriedad y la libertad, pero permanecemos a la defensiva y no echan raíces. En otras ocasiones, nos sentimos motivados tras la confesión, una junta o un resultado doloroso, pero las raíces son superficiales. Cuando llega el estrés, la soledad, el resentimiento o la tentación, volvemos a viejas formas de escape. Las espinas pueden incluir el secreto, la fantasía, el sentirse con derecho, las pantallas, el aislamiento o la creencia de que podemos manejar la lujuria de forma privada.

La parábola nos invita a mirar más allá del comportamiento exterior. La recuperación de los 12 Pasos de la adicción sexual enfatiza la sobriedad, la entrega y la honestidad rigurosa. No son simples palabras de programa. Describen el tipo de tierra donde puede crecer la libertad. Si guardamos secretos, evitamos la rendición de cuentas o mantenemos el acceso a lo que alimenta la lujuria, no deberíamos sorprendernos cuando la semilla tiene dificultades para dar fruto.

Los Doce Pasos ayudan a preparar este suelo. El Paso Uno rompe la negación y la autosuficiencia. Los Pasos Dos y Tres nos abren al poder y al cuidado de Dios. Los Pasos Cuatro a Nueve ayudan a eliminar resentimientos, temores, culpa, deshonestidad y daño ocasionado a los demás. Los Pasos Diez, Once y Doce nos ayudan a mantenernos espiritualmente despiertos por medio del inventario diario, la oración, llevar el mensaje y el servicio.

Este trabajo también requiere poner una atención práctica a lo que nos rodea, porque las buenas intenciones por sí solas rara vez sobreviven si existen un acceso fácil y compromisos ocultos. La adicción sexual suele tener acceso inmediato a los desencadenantes a través de la tecnología, la memoria, la fantasía y los patrones de observar. Cultivar tierra rica puede requerir poner límites en el uso de pantallas, mostrarse con honestidad, custodiar los ojos y tener la disposición buscar apoyo antes de que la tentación se convierta en una crisis. Estas acciones no tienen por objetivo crear culpa. Protegen las condiciones que son necesarias para la libertad y nos ayudan a elegir la sobriedad antes de que nuestro pensamiento se distorsione.

La comunidad es esencial, porque el aislamiento endurece la tierra y el secreto da espacio a la lujuria. Cuando compartimos honestamente con un padrino, madrina o un compañero en recuperación al que le tengamos confianza, el secreto pierde su poder. Empezamos a ver que somos hijos amados de Dios, no objetos, fracasos o problemas que hay que esconder. Otras personas nos ayudan a recordar la verdad cuando nuestro pensamiento se distorsiona. También nos ayudan a practicar una clase diferente de intimidad, una basada en la honestidad y no en lo oculto.

Con el tiempo, el fruto empieza a surgir de formas que van más allá de la abstinencia. Podemos darnos cuenta de que hay una mayor honestidad, una mente más serena, un mayor respeto por los demás y una mayor libertad para amar sin utilizar. Respondemos antes de

la tentación y estamos menos dispuestos a negociar con el secreto. Estos cambios pueden ser graduales, pero son reales.

La parábola del sembrador nos recuerda que el crecimiento es posible, pero no es ocasional. A medida que seguimos en la recuperación, se nos invita a cuidar la tierra de nuestro corazón, a eliminar lo que ahoga la vida y a mantenernos abiertos a la gracia que permite que crezcan la paz, la alegría, la integridad y el propósito.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué patrones o ambientes en tu vida actúan como “espinas” que ahogan tu crecimiento?
- ¿De qué manera cultivas hoy la honestidad y la conexión en tu recuperación?
- ¿Qué pasos prácticos te ayudan a crear las condiciones donde el cambio duradero pueda echar raíces?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 55:10-11

SAL. RESP. Salmo 65:10, 11, 12-13, 14

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:18-23

EVANGELIO Mateo 13:1-23